

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹
COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA
DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS
MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULO DUODÉCIMO

Introducción

Capítulo 12: Sobre la oración continua y vigilante

Las dos primeras sentencias conjugan tres exigencias fundamentales de la oración cristiana: constancia, perseverancia, evitar las distracciones y “los pensamientos extranjeros” (ns. 1, 2, 16). A lo que se agrega otro aspecto fundamental: la oración del cristiano encuentra su eje en el misterio pascual de Cristo muerto y resucitado (n. 1).

En la vida del monje la oración envuelve, por así decirlo, cada momento de su vida, con acentos especiales en determinados tiempos (n. 3); pero la plegaria debe ser continua, ininterrumpida (ns. 6, 15); es una permanente *memoria Dei*, es la fuerza del monje (n. 24).

En la lucha contra el Enemigo y sus trampas, la oración ocupa un lugar de privilegio, y se une a las lágrimas para soportar el combate (ns. 4, 5). La salmodia

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp. 305-361; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

y la oración “quemar” a los demonios (n. 19). Por ello el diablo trata por todos los medios de molestarnos cuando estamos rezando (n. 23).

Cuando ora, el monje está en presencia del Espíritu Santo que permanece sobre él (n. 7). Y su oración, en cualquier circunstancia que se encuentre, sube a la presencia de Dios como el fuego (n. 8). Por ello debe ser “una oración de fuego”, al punto que toda su persona se consuma en Dios (n. 9)³.

En la práctica de la vida monástica cristiana, la oración debe ir necesariamente unida al trabajo manual; y por medio de éste proveer no solo a las propias necesidades, sino también a las de los más necesitados (n. 10).

La oración debe practicarse conforme a las enseñanzas del Señor: rezar con pocas palabras y gran confianza en su misericordia, ya que Él sabe lo que más nos conviene (ns. 11, 17); sin gritos indecorosos, sino en el silencio de nuestro sufrimiento, soportado con valor por Cristo (n. 25).

Es necesario cuidar en todo momento que la práctica de la oración, especialmente cuando en ella se reciben dones especiales, de utilidad para el prójimo, contribuyendo a la edificación de la Iglesia toda (ns. 13, 25); orando los unos por los otros para que el Señor cure nuestras humillantes enfermedades (n. 14).

El poder de la oración ininterrumpida es muy grande, contra ella nada pueden los demonios y conduce el espíritu a la rectitud, evitando los malos pensamientos (ns. 12, 15, 26). Además, se puede efectuar en toda circunstancia de la vida, incluso en medio de un diálogo espiritual (n. 18); se trata de rezar continuamente en sí mismo (n. 20), porque Dios está en todas partes y habita en nosotros (n. 27).

En la oración también es necesario aprender a fortalecernos ante las pruebas que nos empujan a dejar de lado nuestro santo propósito, especialmente frente a la provocación de la temible *acedia* (n. 21).

La última sentencia de este capítulo nos ofrece un excelente modelo de oración: “Sálvanos, Señor, que somos tus servidores, hijos de tu servidora” (n. 28).

TEXTO

Capítulo 12: Sobre la oración continua y vigilante

1. Decían sobre *abba* Arsenio que en la tarde del sábado, al comenzar el domingo⁴, dejaba el sol a su espalda y extendía sus manos hacia el cielo, en oración, hasta que nuevamente el sol iluminaba su rostro. Y así finalmente se sentaba⁵.

2. Interrogaron los hermanos a *abba* Agatón diciendo: “¿Cuál es la virtud, padre, que exige mayor esfuerzo?” Les dijo: “Perdónenme, pienso que no hay otro esfuerzo como el de orar a Dios sin distracción⁶. Porque cada vez que el hombre quiere orar, el enemigo se esfuerza por impedirselo, puesto que sabe que solo lo detiene la oración a Dios. Y en todo género de vida⁷ que practique el hombre con perseverancia, llegará al descanso, pero en la oración⁸ se necesita combatir hasta el último suspiro⁹”.

3. *Abba* Dulas, el discípulo de *abba* Besarión decía: «Un día fui a la celda de mi *abba* y lo encontré, de pie, en oración, con las manos extendidas hacia el cielo. Permaneció haciendo esto durante catorce días. Y después me llamó y me dijo. “Sígueme”. Salimos y nos internamos en el desierto. Tuve sed y dije: “*Abba*, tengo sed”. Tomando el anciano mi melota, se apartó la distancia de un tiro de piedra¹⁰, y después de orar, me la devolvió llena de agua¹¹. Marchamos hasta Lyco,

4 Cf. Mt 28,1: Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p 391 (*Padri della Chiesa: volti e voci*), en adelante citamos esta obra de manera abreviada: *Detti*.

5 Arsenio 30. “Finalmente” no se lee en la CAG (= *Colección alfabético anónima griega*), aunque Cotelier anota la variante (PG 65,97 D).

6 *Aperispastos*, término que falta en la CAG.

7 *Politeian*.

8 O: por la oración.

9 Agatón 9.

10 Cf. Lc 22,41 (*Detti*, p. 391).

11 El texto de la CAG dice: «Proseguimos nuestra marcha y llegamos a una cueva. Al entrar en ella encontramos un hermano sentado, haciendo una cuerda, y no nos miraba ni saludaba, ni quiso en manera alguna cambiar palabra con nosotros. Me dijo el anciano: “Vayámonos de aquí; tal vez no le fue revelado al anciano que hablase con nosotros”»; esta parte la omite la CSG.

y llegamos a lo de *abba* Juan¹². Y lo saludamos¹³ e hicimos la oración. Después nos sentamos a hablar sobre la visión que había visto. Dijo *abba* Besarión: “Ha salido un edicto de parte del Señor¹⁴ para que destruyan los templos. Así sucedió, y han sido destruidos”¹⁵.

4. Un anciano dijo: “Si estás abatido, reza, como está escrito¹⁶. Ora con temor y temblor (cf. *Sal* 2,11; *Flp* 2,12), sobriamente y velando (cf. *I P* 5,8). Es necesario rezar así, sobre todo por causa de nuestros enemigos invisibles, perversos y malvados¹⁷ que quieren dañarnos en esto”¹⁸.

5. Dijo también: “Cuando un pensamiento enemigo se establece en tu corazón, no procures sustituirlo con otros por medio de la oración, sino que contra el enemigo afila la espada de las lágrimas”¹⁹.

6. Le informaron al bienaventurado Epifanio, obispo de Chipre, de parte del abad del monasterio que tenía en Palestina: “Por tus plegarias no hemos descuidado la regla²⁰, sino que con diligencia celebramos terciaria, sexta, nona y el lucernario²¹”. Él, reprendiéndolos, les mandó decir: “Es claro que²² no se ocupan de rezar en las demás horas del día. Es necesario que el verdadero monje tenga sin cesar la oración y la salmodia en su corazón”²³.

12 Se trata de Juan de Licópolis, ermitaño de la Tebaida, del que nos habla la *Historia monachorum in Aegypto*, cap. 1; Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 35; Juan Casiano, *Instituciones*, 7,23 (cf. *Detti*, p. 399, nota 5).

13 El verbo es *aspazomai* (saludar; cf. *Mt* 5,47), que Guy prefiere traducir: abrazamos.

14 “De parte del Señor”: falta en la CAG.

15 Besarión 4, pero reproducido solo en forma parcial.

16 Cf. *St.* 5,13 (*Detti*, p. 392).

17 *Kakoscholoy*s, lit.: que emplean mal el tiempo.

18 Apotegma anónimo N 664. Pero la sentencia está tomada de Evagrio Póntico, *Rerum monachalium rationes*, 11 (PG 40,1264 B).

19 Apotegma anónimo N 665. Texto tomado asimismo de Evagrio Póntico, *A Eulogio*, 9 (cf. *Detti*, p. 399, nota 8).

20 CAG: “nuestra regla”.

21 “El lucernario”, es omitido en la CAG, aunque figura en el aparato crítico (cf. PG 65,461 D).

22 CAG: descuidan las demás horas del día, dejando de rezar (Cotelier señala que en algunos manuscritos falta el verbo descuidar; PG 65,461 D).

23 Epifanio 3; cf. *I Ts* 5,17 (*Detti*, p. 392).

7. Fue en una ocasión *abba* Moisés a la cisterna a sacar agua, y vio a *abba* Zacarías rezando junto a la cisterna, y el Espíritu de Dios permanecía sobre él como una paloma²⁴.

8. Dijo *abba* Isaías: «El presbítero de Pelusio, (mientras) se celebraba el *ágape* y los hermanos comían y conversaban entre sí, les reprendió diciendo: “Callen, hermanos. Yo he visto a un hermano que come con ustedes²⁵, y la oración sube como fuego en la presencia de Dios”»²⁶.

9. Fue *abba* Lot a ver a *abba* José, y le dijo: “*Abba*, según mis fuerzas²⁷ hago mi pequeño ayuno, y la oración, y la meditación, y la *hesiquía*, y según mis fuerzas purifico mis pensamientos. ¿Qué más debo hacer?”. Entonces el anciano, levantándose, extendió las manos hacia el cielo, y sus dedos se pusieron como diez lámparas de fuego. Y le dijo: “Si quieres, hazte totalmente como el fuego”²⁸.

10. Unos monjes, de los llamados equitas, fueron una vez donde *abba* Lucio, en el Enatón, y el anciano les preguntó: “¿Qué trabajo manual hacen?”. Ellos respondieron: “Nosotros no hacemos trabajo manual, sino que, como dice el Apóstol, oramos incesantemente (cf. *1 Ts* 5,17)”. El anciano les dijo: “¿Acaso no comen?”. Y respondieron: “Sí”. Les preguntó: “Cuando comen, ¿quien ora por ustedes?”. Y después les dijo: “¿Acaso no duermen?”. Y respondieron: “Sí”. Y les dijo el anciano: “Y mientras duermen, ¿quién ora por ustedes?”. Y no encontraban qué responder a lo que les decía. Él les dijo: «Perdónenme, pero ustedes no hacen lo que dicen. Yo les enseñaré cómo rezo, mientras trabajo incesantemente con las manos. Estoy sentado con Dios, tejiendo mis pequeños ramos y haciendo esteras con ellos, y mientras tanto digo: “Perdóname, oh Dios, por tu gran misericordia, y por tu gran piedad borra mi pecado (*Sal* 50 [51],3)»». Les dijo: “¿No es oración

24 Cf. *Mt* 3,16 (*Detti*, p. 392). Zacarías 2, pero en la CAG la sentencia es un tanto diferente: “Fue una vez *abba* Moisés a buscar agua, y encontró a *abba* Zacarías orando junto al pozo, y el Espíritu de Dios estaba sobre él”.

25 CAG: “y que bebe tantos vasos como ustedes...”.

26 Isaías 4; pero en la CAG el texto presenta algunas diferencias significativas: «Dijo [*abba* Isaías] que el presbítero de Pelusio, celebrándose una vez el *ágape*, y mientras estaban los hermanos en la iglesia, comiendo y conversando entre sí, les reprochó diciendo: “Callen, hermanos. He visto yo a un hermano que come con ustedes, y que bebe tantos vasos como ustedes, y su oración sube como fuego en la presencia de Dios”».

27 CAG agrega: “mi pequeña *synaxis*...”.

28 José de Panefo 7.

esto?” Le respondieron: “Sí”. El anciano²⁹ les dijo: “Cuando he pasado todo el día trabajando manualmente y orando, reúno más o menos dieciséis monedas. Pongo dos de ellas en la puerta, y con las restantes como; y el que toma las dos monedas ora por mí mientras yo como o duermo. De este modo, por la gracia de Dios, se realiza en mí aquello de orar incesantemente”³⁰.

11. Interrogaron algunos a *abba* Macario, diciendo: “¿Cómo debemos orar?”³¹. El anciano les dijo: «No es necesario hablar mucho³², sino extender las manos frecuentemente³³ y decir: “Señor, como (Tú) quieres y sabes, ten piedad de mí”³⁴. Y si el combate aprieta: “¡Señor, ayúdame!”³⁵” Él sabe lo que nos conviene, y hace misericordia con nosotros»³⁶.

12. En tiempos de Juliano el rebelde³⁷, cuando descendió a Persia, envió un demonio³⁸ para que fuera rápidamente a Occidente y le trajera de allí una respuesta. Pero llegando el demonio al lugar donde habitaba un monje, permaneció diez días inmóvil, sin poder seguir adelante ni de día ni de noche, porque en ese tiempo el monje no dejaba de orar. Y volvió, sin haber hecho nada, hacia el que lo había enviado. Y (éste) le dijo: “¿Por qué te has demorado?”. Le respondió el demonio: “Me he retrasado y he vuelto sin hacer nada; porque permanecí diez días mirando al monje Publio³⁹ por si acaso cesara de orar, para (poder) seguir, y no se detuvo. De modo que no pude pasar, sino que regresé sin hacer nada”. Entonces el impío Juliano indignado dijo: “A mi regreso me vengaré de él”. Y pocos días más

29 “Anciano” falta en la CAG.

30 Lucio 1.

31 Cf. *Lc* 11,1 (*Detti*, p. 393).

32 Cf. *Mt* 6,7.

33 En CAG falta el adverbio (pero ver la indicación de Cotelier: PG 65,270 D).

34 Cf. *Mt* 26,39 (*Detti*, p. 400, nota 22). “De mí” no se lee en la CAG, pero ver asimismo la anotación de Cotelier, indicando que está presente en otros manuscritos (PG 65,270 D).

35 Al igual que en la nota precedente, la CAG sólo dice: “ayuda...”, con idéntica indicación de Cotelier.

36 Macario 19; cf Evagrio, *Tratado sobre la oración*, 98 (*Detti*, p. 400, nota 23).

37 Juliano el Apóstata, emperador entre 361-363; y que efectivamente realizó una campaña contra los persas en la primavera de 362 hasta su muerte (*Detti*, p. 400, nota 24).

38 Sin duda se trata de un mensajero del emperador, y puesto que éste era anticristiano, se identifica a su enviado con Satanás (cf. *Detti*, p. 400, nota 25).

39 Sobre la posible identidad de este monje, cf. *Detti*, p. 400, nota 26.

tarde fue asesinado por la Providencia⁴⁰. Y uno de los oficiales que (estaba) con él fue a vender todo lo que tenía y lo dio a los pobres (cf. *Mt* 19,21); y fue a ver al anciano para hacerse monje. Llegó a ser un gran asceta, muriendo en el Señor⁴¹.

13. Decían acerca de *abba* Titoes que cuando estaba de pie para la oración, si no bajaba rápidamente las manos su espíritu se elevaba hacia lo alto. Si esto sucedía cuando los hermanos oraban con él, entonces se esforzaba por bajar inmediatamente las manos para que su espíritu no se extasiara y se demorase (en ese estado)⁴².

14. Un hermano fue a ver a un anciano clarividente y le suplicó diciendo: “Reza por mí, padre, porque soy débil”. Y el anciano respondió al hermano diciendo que uno de los santos en una ocasión dijo: «El que pone aceite en su mano para ungir a un enfermo, él mismo es el primero que participa del beneficio del aceite⁴³; así también el que ora por un hermano, antes que a éste le aproveche, él mismo recibe el provecho por causa de su voluntad de caridad. Recemos entonces los unos por los otros, hermano mío, para que seamos curados. Porque también el apóstol nos exhorta diciendo: “*Oren los unos por los otros para ser curados*” (*St* 5,16)»⁴⁴.

15. Uno de los ancianos decía que la oración ininterrumpida conduce rápidamente al espíritu a la rectitud⁴⁵.

16. Uno de los padres decía: “Así como es imposible contemplar el propio rostro en el agua turbia, así también el alma, si no ha sido purificada de los pensamientos extranjeros, no puede orar contemplativamente”⁴⁶.

17. Un anciano un día fue al monte Sinaí. Y al volver, lo encontró un

40 La apologética cristiana de la época vio en la muerte del emperador una intervención de Dios (*Detti*, p. 400, nota 27).

41 Apotegma anónimo N 409.

42 Titoes 1.

43 Cf. *St* 5,14 (*Detti*, p. 395).

44 Apotegma anónimo N 635.

45 Cf. *Diálogo sobre la contemplación*, 17 (*Detti*, p. 401, nota 32).

46 Apotegma anónimo N 379. Cf. Evagrio Póntico, *Exhortaciones a los monjes*, 2,5 (*Detti*, p. 401, nota 33).

hermano en el camino y gimiendo le dijo al anciano: “Estamos afligidos, *abba*, por la falta de lluvias”. Le dijo el anciano: “¿Por qué no rezan y suplican a Dios?” El hermano le respondió: “Oramos e hicimos letanías, y no llueve”. Le dijo el anciano: “Por cierto que no oran intensamente. ¿Quieres saber que esto es así? Levantémonos para orar”. Y extendió las manos hacia el cielo, oró y en seguida cayó la lluvia⁴⁷. Y viéndolo, el hermano tuvo miedo y cayó sobre el rostro para venerarlo. Pero el anciano al instante huyó⁴⁸.

18. Unos hermanos contaban (esto): «En cierta ocasión fuimos a ver unos ancianos y, según la costumbre, hecha la oración, nos saludamos y nos sentamos. Y después de conversar, queriendo partir pedimos que hicieran la oración. Pero uno de los ancianos nos dijo: “¿Por qué? ¿(Acaso) no rezamos?”. Y le dijimos: “Al entrar, *abba*, hicimos oración y (después) dialogamos hasta ahora”. Pero (él) dijo: “Perdóneme, hermanos, un hermano sentado con nosotros y dialogando hizo ciento tres oraciones”. Y dicho esto, hicieron la oración y nos despidieron»⁴⁹.

19. Un anacoreta vio un demonio que exhortaba a otro demonio para que fuera a despertar a un monje. Y oyó que el otro le decía: “No puedo hacerlo, porque la otra vez que lo desperté se puso de pie y me quemó cantando salmos y orando”⁵⁰.

20. Preguntaron a un anciano: “¿Qué es la oración sin cesar?⁵¹” Y respondió: “Es la súplica que desde el fondo del corazón sube hacia Dios para pedir lo que conviene. Porque no rezamos solo cuando estamos de pie para rezar, sino que la verdadera oración es cuando puedes rezar continuamente en ti mismo”.

47 Cf. *Ex* 9,23 (*Detti*, p. 395).

48 Xoios 2; pero en la CAG el texto presenta varias diferencias: «Uno de los Padres recordaba que *abba* Xoios, el tebano, se internó una vez en el monte Sinaí. Cuando salió, lo encontró un hermano que le dijo gimiendo: “Estamos afligidos, *abba*, por la falta de lluvias”. Le dijo el anciano: “¿Por qué no rezan y suplican a Dios?”. El hermano le respondió: “Oramos y suplicamos, pero no llueve”. Le dijo el anciano: “Por cierto que no oran intensamente. ¿Quieren saber cómo es esto?”. Extendió las manos hacia el cielo, en oración y en el acto comenzó a llover. Al verlo, el hermano tuvo miedo y cayó sobre el rostro para venerarlo. El anciano, entonces, huyó. El hermano anunció a todos lo sucedido y los que lo oyeron, glorificaron a Dios».

49 Apotegma anónimo N 280.

50 Apotegma anónimo N 36.

51 Cf. *1 Ts* 5,17 (*Detti*, p. 396).

21. Un hermano vivía en la *hesiquía* en su celda, en el desierto, y era violentamente atormentado por la *acedia* que le (empujaba) a dejar la celda. Y se decía a sí mismo: “Oh alma, no te canses de permanecer en la celda; es suficiente, aunque no hagas nada, que a nadie escandalices, no aflijas a nadie, ni seas afligida por nadie. Reconoce de cuántos males te ha liberado el Señor por medio de la *hesiquía* y de la oración sin distracción (dirigida) a Él⁵². No hables palabras vanas, no escuches lo que no conviene, no mires lo que te hace daño. Tienes un solo combate: la *acedia*. Poderoso (es) Dios y puede anularla si adquiero la humildad. Porque conoce mi completa debilidad, por eso también permite que mi alma sea probada”. Reflexionando en sí mismo sobre esto experimentaba gran consuelo por medio de la oración continua. Y este hermano había recibido esta enseñanza de los santos padres que envejecieron en el desierto.

22. Decía un anciano: “Es impresionante el modo en que realizamos nuestras oraciones: como si Dios estuviera presente y escuchara nuestras palabras; pero cuando pecamos, obramos como si Él no nos viera”.

23. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Por qué cuando estoy de pie para la oración mi pensamiento no está libre?” Y respondió: “Porque el diablo, desde el principio, no queriendo adorar al Dios de todas las cosas fue expulsado de los cielos y se hizo extraño al reino de Dios. Por eso también no nos deja libres en la oración: quiere producir en nosotros la misma actitud”⁵³.

24. Un anciano dijo: “Si quieres ser monje, hazte fuerte⁵⁴. Porque quien no tiene fuerza no es monje”. Dijo el hermano: “Si me encuentro en un ágape de los padres, ¿qué debo hacer?” Le dijo el anciano: “En lugar del ayuno, dedícate a la oración sin medida en la humildad”. “¿Y puedo comer, dijo (el hermano), escuchar lo que hablan y orar?” Dijo el anciano: “La fuerza⁵⁵ lo puede todo”. El hermano dijo: “¿Qué pensamientos debo tener en mi corazón?” Le dijo el anciano: “Todo lo que el hombre piensa sobre el cielo y de la tierra es vanidad⁵⁶; pero el que

52 Cf. *1 Co 7,35* (Detti, p. 396).

53 Cf. *Diálogos sobre los pensamientos*, n. 14 (*Revue d'Ascétique et de Mystique* 130 [1957], p. 179).

54 También podría traducirse: hazte violencia (*bia*), cf. Detti, p. 397.

55 Al igual que se indica en la nota precedente, podría interpretarse: “La violencia (*bia*) lo puede todo”.

56 Cf. *Qo 2,22*; *Sal 93* [94],11 (Detti, p. 397).

persevera en la memoria de Dios, ése está en la verdad”⁵⁷.

25. Dijo un anciano: «Los que rezan a Dios deben hacer oración en la paz, la hesiquía y con gran tranquilidad⁵⁸, y no confusamente con indecorosos gritos, sino con el esfuerzo del corazón y la vigilancia de los pensamientos estar atentos a Dios. Porque así como cuando alguien está enfermo y al ser cauterizado soporta valerosa y pacientemente el dolor sin agitarse ni turbarse, dominándose; pero otro que también es cauterizado u operado lanza gritos vergonzosos –y el dolor es el mismo, tanto del que grita como del que no grita–; así también algunos hacen oración con turbación y agitación, escandalizando incluso a quienes los escuchan. Pero el servidor de Dios no debe estar en la intranquilidad, sino en la humildad y la hesiquía, como lo dice el profeta: “¿Hacia quién volveré la mirada sino hacia el humilde, el pacífico⁵⁹ y el que tiembla ante mi palabra?” (Is 66,2) En efecto, los que viven en la hesiquía a todos edifican. Porque encontramos que el Apóstol dice que son más grandes los que edifican al prójimo. Dice, en efecto: “*El que habla en lenguas se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica la Iglesia. Entonces es más grande el que profetiza que el que habla en lenguas*” (1 Co 14,4-5). Por consiguiente, que cada uno escoja edificar a los demás y será digno del reino de los cielos»⁶⁰.

26. Un anciano dijo: “Conócete a ti mismo⁶¹ y nunca caerás. Dale una tarea a tu alma, esto es la oración continua y el amor a Dios, antes que otro le dé malos pensamientos”.

27. Alguien interrogó a un anciano diciendo: “¿Por qué cuando salgo para el trabajo me despreocupo de mi alma?” Y el anciano le dijo: “Porque no quieres cumplir lo que está escrito. Dice, en efecto, (la Escritura): “*Bendeciré al Señor en todo tiempo; por eso la alabanza (estará) siempre en mi boca*” (Sal 33 [34],2). Ya sea en el interior, ya sea en el exterior, donde quiera que vayas, no dejes de

57 Guy señalaba para la última parte de esta sentencia un paralelo con el Apotegma anónimo N 501 (SCh 474, p. 225).

58 *Katastasis*, que podría también traducirse por: firmeza, apaciguamiento, detención, etc.

59 *Esyhion*: el que está en la *hesiquía*.

60 Cf. Seudo Macario, *Homilías* (Col. II), 6,1-2. 4 (*Detti*, p. 401, nota 43).

61 Aquí, como a menudo en otros textos monásticos, esta afirmación debe comprenderse como una toma de conciencia del propio pecado, de la dignidad perdida, y de la misericordia de Dios que nos ha devuelto nuestra condición de hijas e hijos de Dios; cf. Antonio, *Cartas*, 4,12, y *Detti*, p. 129, nota 41.

benedicir a Dios, no solo con el trabajo y con la palabra, sino que también con el pensamiento glorifica a tu Señor. Porque la divinidad no está circunscrita a un lugar, sino que, estando en todas partes, todo lo sostiene por medio de su divino poder”⁶².

28. Dijo un anciano: «Al igual que un extranjero no tiene el poder para introducir a otro extranjero en la casa, así también el enemigo no puede entrar si no es recibido. Por tanto, rezando di: “¿Cómo te podré tener, Señor; Tú lo sabes, yo soy un animal⁶³. Tú ciertamente me has conducido a este orden de salvación, sálvame, Señor; ‘yo soy tu servidor y el hijo de tu servidora, Señor’ (Sal 115 [116],7; Sb 9,5)”»⁶⁴.

62 Apotegma anónimo N 414.

63 Cf. *Sal* 72 (73),22 (*Detti*, p. 398).

64 Apotegma anónimo N 403; cf. CSG 11,116.